

En la UdeA también canta el cirirí



Fotografía Archivo CJL. Semana del Detenido Desaparecido. Medellín. 2022

La presente edición de la *Agenda Cultural Alma Máter* es continuación del proceso de reparación por parte de la UdeA hacia algunos colectivos de Víctimas de Crímenes de Estado y de organizaciones de Derechos Humanos, luego de la censura al mural “En la UdeA también canta el Cirirí” realizado por el Colectivo Resistencia Arte y Memoria -RAM- el 15 de julio de 2022. Dada la gravedad del acto de silenciamiento por parte de la universidad, las víctimas de crímenes de Estado alzaron su voz para discutir el lugar que tienen la memoria y las víctimas de crímenes de Estado en la universidad y lo doloroso y revictimizante que son estos actos en medio de un contexto de negacionismo y de impunidad que rodea las luchas por la verdad y la no repetición en Colombia.

Luego de algunos encuentros entre las partes involucradas y de una serie de opiniones

de diversos actores en medios de comunicación, las organizaciones y la universidad emprendieron un diálogo para acordar diversas estrategias de reparación que, reconociendo los derechos de las víctimas, permitieran que sus reivindicaciones/exigencias también habitaran las dinámicas de la universidad y les dieran voz por medio de las siguientes líneas escritas por ellos/as mismos/as.

Este número de la *Agenda Cultural* es, entonces, parte de un camino que comenzó con el acto de reconocimiento público de la universidad hacia las víctimas realizado el 09 de diciembre de 2022 y con la Jornada de murales de las luchas de las Víctimas de Crímenes de Estado en el campus universitario, llevada a cabo en la semana del 12 al 16 de diciembre de 2022.

Un ave, una frase y cerca de cuarenta nombres. El ave desproporcionada en la frase, la palabra cirirí con C y no con S, y los cuarenta nombres pintados sin un orden, sin una caligrafía específica. Quizá, en su conjunto, no correspondía a bellezas hegemónicas y así se puede describir, en lo superficial, el mural que pintamos ese miércoles 15 de junio.

Pero, si nos preguntamos por los símbolos, los motivos, y un poco por lo que había detrás de ese mural, tenemos que:

- un cirirí es un ave fuerte, capaz de enfrentar a feroces gavilanes con tal de proteger a sus polluelos, un ave agresiva y obstinada.
- la Operación Cirirí como ejemplo de resistencia y de búsqueda de personas víctimas de desaparición forzada.
- la frase: “En la UdeA también canta el Cirirí” que dice que en estos pasillos, en estas aulas que tenemos alrededor, habitamos personas que preguntamos, que incomodamos, que hacemos memoria y que empleamos toda nuestra energía en la búsqueda de nuestros familiares desaparecidos, en la búsqueda de la justicia y en la lucha contra el olvido.
- esos cerca de cuarenta nombres... Ahora, por cuestiones de tiempo no es posible detenernos en ellos y es que, si los hilamos, si permitimos que los hilos de la memoria hagan un tejido con ellos, nos contarían miles de historias desde junio de 1973 hasta junio del 2022.

Precisamente esa era la intención, eso fue lo que hizo el mural en cuestión, tejerlos, plasmarlos en una obra y ofrecerla a la comunidad universitaria para que se cuestionaran por el pasado que nos habita, por las rutas que nos han marcado y los caminos que hoy tomamos.

La idea de realizar ese mural nace justo en estas jardineras de la Plazoleta Barrientos, con mis compañeras del Colectivo de Resistencia Arte y Memoria -RAM-. Nos preguntábamos por el contexto universitario posterior al confinamiento y las cuarentenas que tuvimos por cuenta del covid-19, veíamos la necesidad de realizar una activación y el mural nos pareció la mejor opción. Lo proyectamos para el final del semestre, sus contenidos se fueron construyendo de manera colectiva y entre conversaciones amenizadas por tintos de chaza fuimos cambiando el lugar para pintarlo y, hasta el último día, tal lugar fue incierto.

Para la creación del mural, invitamos a un grupo de estudiantes de Historia; fueron ellas y ellos quienes escribieron los nombres: “yo escribo el de tal persona... o: ¿ya pintaron el de esta persona? Conozco a su familiar”. Nos preguntaban cuándo nos repartiríamos el trabajo. Algunas personas conversaban acerca de los hechos que conocían; otras, en silencio, se ponían manos a la obra.

Fueron muchas manos las que tejieron esas historias, las que registraron cada nombre en la pared y las que emplearon su energía en la construcción colectiva de memoria. El listado de nombres lo encabezaba Luis Fernando Barrientos, quien le da nombre a esta plazoleta donde hoy estamos, estudiante asesinado por un agente de la fuerza pública el 8 de junio de 1973 y esta misma lista finalizaba con el nombre de Stefany Orrego, estudiante que había fallecido apenas ocho días antes de que pintáramos el mural, el 8 de junio del 2022. Casi cinco décadas de hechos, de historias, de dolores y de ausencias, de silencios, pero con el mural quisimos representar la resistencia, la memoria viva.

Eso fue lo que se borró. Con un gris neutro se intentó tapar los colores vivos con que representamos nuestras vivas memorias. Se silenció nuestra voz, la voz de los y las jóvenes víctimas de crímenes de Estado que hoy estudiamos en la UdeA, pero también se silenciaron las voces de miles de familiares, amigos y compañeros cuyas memorias estaban allí representadas, se intentó silenciar la voz de un movimiento que acoge a decenas de organizaciones de víctimas a lo largo y ancho del país y también la voz ahí recogida de esas personas que llevan años en el exilio.

Quedan entonces unas preguntas, a propósito de este hecho de censura: ¿en qué consisten los protocolos que la Universidad de Antioquia lleva a cabo para tomar este tipo de decisiones? ¿tienen en cuenta a la comunidad al momento de borrar un mural? ¿por qué al colectivo Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado -Movice- o al Colectivo Resistencia Arte y Memoria -RAM- nunca se nos notificó del hecho? Junto con mis compañeras y compañeros esperábamos que en algún momento la UdeA nos explicara los motivos por los que se nos borró el mural, si es que existe un motivo para la censura cuando hay derechos que nos protegen de ello. Solo hasta que el hecho fue mediático se nos buscó para conversar. ¿Por qué no se nos buscó para conversar antes? ¿por qué primero generar un daño de este tipo?

Pero, el cirirí aun canta en la universidad. El cirirí es fuerte, obstinado, incomoda y defiende las ideas que le parecen dignas y el objetivo del mural era precisamente cuestionarnos. Hoy nos podemos preguntar: ¿qué ha hecho la Universidad de Antioquia por sus desaparecidos? ¿cómo ha apoyado las labores de búsqueda de los estudiantes víctimas de desaparición forzada? ¿qué lugar



Fanzine Yo vengo del Movice. Colectivo RAM. 2019

ocupan las memorias de las víctimas de crímenes de Estado en la UdeA? Entendiendo que muchos de los hechos que representamos en el mural corresponden, justamente, a crímenes de Estado.

Invitamos a crear espacios, con familiares, con estudiantes y con la comunidad universitaria, en general, donde podamos conversar, donde nos podamos encontrar y, principalmente, donde estas memorias se puedan crear, reconstruir y representar.

Por último, invitamos también a que se replanteen esos protocolos empleados para borrar murales o retirar carteles. Nos queda una gran incógnita de qué es lo que incomoda tanto para ser censurado. ¿Por qué se borró, por ejemplo, también, ese mural amarillo que preguntaba: ¿Quién dio la orden?, asunto que también nos convoca como Movice, o por qué ninguno de los carteles que pegamos en el mes de mayo que decían: “La Verdad Sigue Enterrada” duró más de una semana en los pasillos. ¿Por qué intentan callarnos?

Aunque esas acciones de censura amilanan, hemos resistido a la muerte, al olvido, a un Estado criminal, y también resistimos a la censura. Nuestra voz seguirá retumbando, el silencio nunca ha sido una opción y el cirirí persiste.